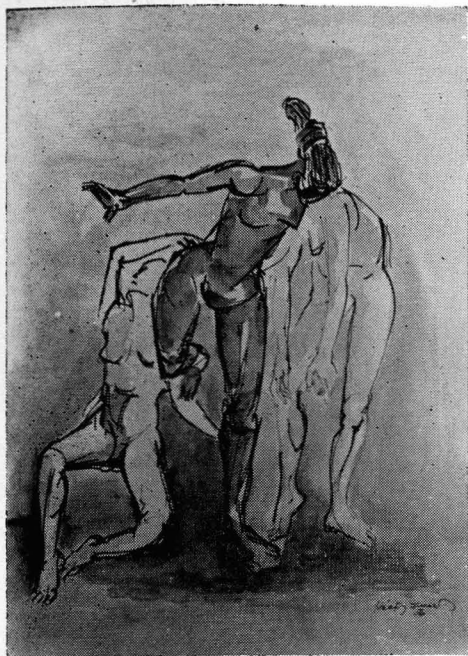




HÉCTOR XAVIER. Dibujo

proponérselo logra efectos muy decorativos en sus composiciones. En la misma galería Rafael Coronel, hermano menor de Pedro, del que se habla más arriba,

ha tenido abierta una exposición de sus obras: varios óleos, cuadros hechos con técnica mixta y unos cuantos hechos con lápices de cera. Los temas no son muy variados. Fuera de tres naturalezas muertas interesantes y dos excelentes cabezas de caballo, lo demás se reduce a "variaciones" de una especie de tipo que unas veces es un payaso, otras un portero y otras un hombre cualquiera. Hay algo monótono en esta tipología en que los rostros parecen máscaras muy semejantes entre sí, con mucho de grotesco que no es precisamente expresionismo. En cuanto a la técnica parece que el pintor abusa de una receta —en la técnica mixta sobre todo— que produce una superficie bruñida y como agrietada que se repite rítmicamente en forma de trama del fondo. Donde está mejor Coronel es en sus cabezas inspiradas en Modigliani y en los bizantinos (Modigliani es un bizantino del siglo xx) y también en ellas el uso de la cera da más consistencia a la materia y permite establecer escalas de valores cromáticos muy gratos. Quisiera yo ver en Coronel cuadros de mayores problemas compositivos, no una "galería" de estudios de una sola figura que se repiten demasiado.

UN GRAN PAISAJISTA FRANCÉS

Por Justino FERNANDEZ

LA GRAN tradición de los paisajistas franceses, que se remonta a Poussin y a Claude Lorrain, tuvo un auge extraordinario, como sabemos, en el siglo xix. Primero que todos Corot, a quien Baudelaire, no obstante que ya estaba en el escenario de la pintura Turner al fin y al cabo no menos moderno y novedoso consideró como el creador del paisaje moderno. Los barbizonianos volvieron a la naturaleza y Théodore Rousseau supo escapar de la tradición clasicista para dar una visión tan objetiva del paisaje francés que en sus árboles pueden contarse todas las hojas.

El paisaje moderno, ya sea más interpretativo o más objetivista, se abrió paso. Era una de las novedades y uno de los gustos del mundo post-romántico,

industrialista y burgués de la segunda mitad del siglo xix. Y así surgió el Impresionismo, que dominó el último cuarto de la centuria y aun más, hasta que el vuelco definitivo del concepto del arte en nuestro tiempo dio al traste con el tradicional amor y con la admiración por la naturaleza para instalar al hombre y su expresión poética en el primer plano.

El arte del siglo xx se ha alejado tanto de la naturaleza que se ha llegado

a las más extremas actitudes, como la pintura no-objetiva, contra las lecciones y recomendaciones de los maestros, a saber: no olvidar jamás el contacto con el objeto. Entre dos extremos, el arte académico naturalista de fin de siglo y el no-objetivo de nuestro tiempo, el gran artista ha sabido siempre guardar las distancias y dar su propia creación equilibrada en la que todo se resume y que puede enunciarse así: *yo en el mundo*; es decir, la relación del hombre con la naturaleza, con otros seres, con todo. Es esa relación lo que verdaderamente se pinta, se quiera o no, en cualquier actitud que uno se encuentre.

*

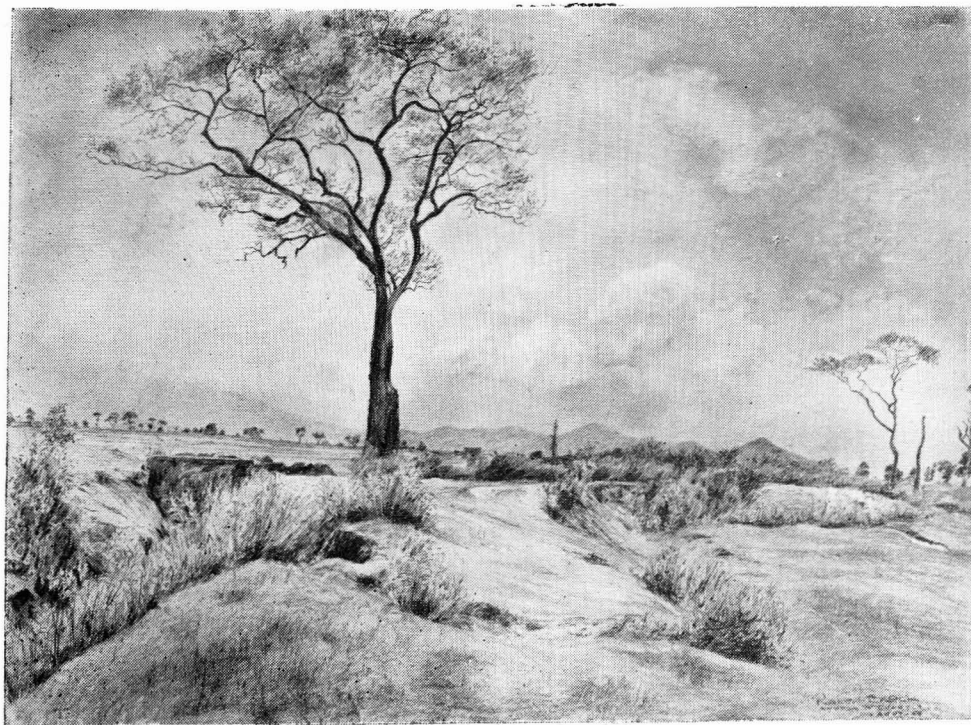
No sé si Roberto Block viene de la tradición francesa de la pintura de paisaje o de alguna otra, porque su obra es tan personal que es difícil situarla en escuela alguna. Su visión puede ser francesa si por ello se entiende la claridad, la precisión y el buen gusto que la aísla de lo vulgar; pero no se tampoco que estas cualidades sean específicas, sino más bien universales, cuando un artista alcanza una gran categoría.

Roberto Block, dibujante siempre, arquitecto y decorador francés, paisajista y grabador, ha residido en México por tan largos años que ya cuesta trabajo deslindar en su obra los límites entre su país y el nuestro, tal grado de comprensión o, mejor, de compenetración, alcanza con la vida mexicana y con nuestro paisaje.

Además de sus méritos en otros campos,¹ en una serie de exposiciones ha dado buenas muestras de su capacidad de artista. La primera tuvo lugar en México, en la Galería Méndez, en 1943; la segunda también, cuando gracias al sentido crítico de Fernando Gamboa, exhibió 70 dibujos en el Palacio de Bellas Artes, entre 1951 y 1952. Este último año expuso parte de su obra en París, en la Galería de Orsay, a cuya inauguración me tocó en suerte asistir. Y por una de esas coincidencias se encontraba allí también otro gran paisajista, mexicano, el Dr. Atl. Desde entonces comprendí que Roberto Block se había conquistado un sitio distinguido en el arte de nuestro tiempo; sus dibujos de paisaje rivalizan con los magníficos del Dr. Atl.

No es posible menos de asociar estos dos nombres de paisajistas tan distintos, puesto que cada uno tiene fuerte personalidad. El espíritu siempre abierto del Dr. Atl ha sabido reconocer la calidad de la obra de Block, con una sinceridad que lo honra; así en el Catálogo de la exposición en el Palacio de Bellas Artes, después de un cuidadoso estudio de las obras, dijo lo siguiente:

Estoy obligado, en primer lugar, a establecer una comparación entre los dibujos de Block y los míos. Los míos son excelentes, pero un poco duros, quizás demasiado hechos, con una tendencia exagerada a representar la materia de las cosas. Los de Block son más espon-

ROBERTO BLOCK. *Camino de Ixtapen*

¹ Roberto Block es Caballero de la Legión de Honor; ha sido miembro de Jurados importantes, como el de la Exposición Internacional Colonial de 1931 en París, y el del Salón de Otoño de la misma ciudad; fué laureado del Salón de Artistas Decoradores y ha expuesto obras suyas en el Museo Galiera y en el Salón de las Tullerías, también en París. Es autor de la obra *Luces y Sombras de México*, que contiene 20 reproducciones de sus dibujos y un texto por Jacques Soustelle.

táneos, más flúidos, más armoniosos que los míos... Tiene la poesía del "momento psicológico" del paisaje y su ejecución es simple, de una simplicidad admirable y envidiable... ¡Magnífico dibujo! Eso es dibujo puro, sentido de la línea, de la forma, precisión, ausencia de prejuicios ideológicos y técnicos... ¿Qué se deduce del análisis que yo he hecho de estos trabajos...? que Roberto Block es un gran dibujante que posee un profundo sentimiento de la naturaleza y que sabe traducirlo con una técnica muy personal.

Raras veces se encuentra tan franca y lealmente expuesta una opinión de un artista sobre otro, pero es que cuando los espíritus son limpios, pueden saludarse cara a cara. Aquellas frases están henchidas de comprensión y de concordia.

Por mi parte, hace ya tiempo que escribí una nota (inédita) sobre los dibujos de Block que quiero recoger aquí porque resume mi impresión de su obra y porque, años después, no me arrepiento de haberla escrito; entonces dije lo siguiente:

Roberto Block ha concentrado en sus dibujos de paisajes todas sus ansias de artista y ha logrado un espléndido éxito. Dueño de sí, pero no tanto como para no entregarse al amor de la naturaleza, en sus obras se siente la emoción del artista, clavado como un árbol en la tierra, con los brazos al aire y respirando a todo pulmón; qué capacidad para lograr los efectos más difíciles —de todos tipos— ya en detalles, ya en los paisajes monumentales, en los ambientes brumosos o en aquéllos a pleno sol. No ha necesitado sino un lápiz, mas un lápiz que está guiado por la mano de un ángel. Con visión clara, sencilla, que en ocasiones se antoja hasta ingenua; sin más que el dulce paisaje de Francia o el abrupto de México, Roberto Block nos conduce, en verdad, al país de las maravillas, en el que la realidad objetiva y la poesía pierden sus límites. Y esto sólo puede lograrlo un artista auténtico, un hombre capaz de conservar la sencillez de alma a través de los azares de la vida, para expresarse con el candor de quien ama la vida. La ya respetable obra de Roberto Block constituye una visión poética que entra en los valores de nuestro tiempo.

Ahora bien: justamente se puede aplicar a este dibujante lo que Orozco dijo en alguna ocasión: que se pueden hacer maravillas con sólo un lápiz y un papel... ¡cuando se puede! Y Roberto Block es de éstos como verá el que se acerque a su obra con sensibilidad y buena fe. Allí podrá comprobar que si bien los nuevos materiales y medios expresivos pueden ser valiosos, lo importante es, como siempre, el artista que los usa... y cómo los maneja.

La interpretación que hace Roberto Block del paisaje francés es tan precisa, que sus dibujos nos transportan a aquel mundo en que no aparecen ni los grandes accidentes geográficos, ni el dramatismo de nuestros campos; en ellos la magia más sutil del artista alcanza finuras increíbles. De quien ha interpretado así su propia tierra era de esperarse una identificación semejante con esta otra parte del Globo, y así es porque sus dibujos del paisaje mexicano vuelven a ser tan preciso como los anteriores, o, por decirlo de otro modo, tan certeros. Y no es que el artista haya buscado sus temas entre los que podrían ser más

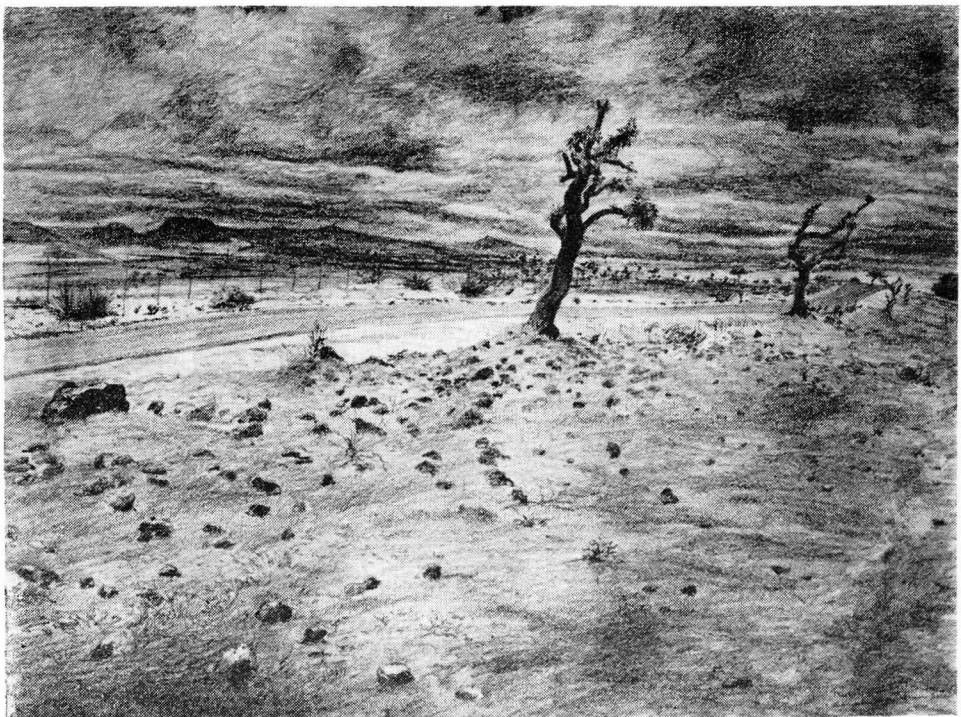


ROBERTO BLOCK. Barranca de San José Purúa

afines al campo, o al espíritu, francés; no, por el contrario ha pintado —porque de pintar se trata, aunque sea con un lápiz— nuestras majestuosas montañas,

las barrancas profundas, los cactus, los campos sin cultivo, en que alguno que otro árbol medio seco levanta sus ramas

(Pasa a la pág. 32)



ROBERTO BLOCK. Paisaje trágico. Edo. de Morelos

UN GRAN PAISAJISTA FRANCES

(Viene de la pág. 26)

al cielo como implorando misericordia; campos en que resulta dramática la cinta del camino moderno que cruza lo que Humboldt llamó "las estepas desoladas de América"; mas también hay en su obra las cálidas zonas tropicales y junto a los paisajes de grandes horizontes, los rincones umbrosos, enmarañados con una flora exótica.

Un gran poeta, Carlos Pellicer, tan afín a los escenarios naturales, ha percibido los valores de una obra como la del artista que ocupa nuestra atención y le dedicó el siguiente soneto:

Roberto Block, con árboles camino
y voy hacia el paisaje de tu encuentro.
La luz es todo: periferia y centro.
La luz que dio a tus lápices camino.

Desde tu poderoso cristalino
vives universal afuera y dentro.
Todo sueño y mirada reconcentro
para no desnudar lo que adivino.

Todo el terrestre amor que a cielo llega
cuando la grama su humildad entrega
y sin más despilfarro que el rocío

nos dice a todo dar que de una nube,
lo mismo en el invierno que en estío,
el ojo baja y dibujando sube.

Sueño y mirada hay en los paisajes de este gran dibujante; mirada que penetra y que desnuda al objeto dándole una significación humana, gracias a su sueño poético. Y no sólo conmueven los temas, ni las composiciones, ni los objetos que aparecen en sus cuadros, sino la expresión misma, la agilidad del lápiz, del espíritu, que corriendo aquí y allá, apretando el plomo para los toques de negro profundo o suavizando los líneas

para crear otros efectos, o bien envolviéndolo todo en manchas amasadas con los dedos, logran ambientes que unifican o contrastan, según la intención. Luces y sombras, manchas de sol en la negrura —como el arte lo es en la vida— es lo que hace los paisajes de Roberto Block, a veces destacándose sobre lípidos cielos y en otras ocasiones bajo la presión de las nubes tempestuosas, amenazantes.

Es ese goce creador lo que emociona, pues se advierte en cada trazo; es lo que hace al espectador que sienta si él mismo estuviera dibujando; es la identificación con el artista, el diálogo a través de la obra, en el que se conserva sobre las mutuas resonancias.

Todo lo anterior está no sólo en sus innumerables dibujos de paisaje, sino en los murales que ha ejecutado con los mismos, que resultan originales, y en sus pequeños grabados, técnica que maneja con maestría.



ROBERTO BLOCK. *Camino de Ixtapan.*



ROBERTO BLOCK. *Comanjilla. Sombras y Luces del camino.*